

P
CANTÓ

Un los Dáda y s
niosos.
les y
se des
ctá ha
bellas
asf co
oye el

Los
mientes
rio ag
sintan
de nu
nos.

Una
ginas
la me
sperst
libélul

sin ver, nos miramos
con intensa pena
y en tu hombro, temblando,
cayó mi cabeza...
¡Qué bien para siempre
dormido así hubiera!
¡Madrecita mía!
cuando yo me muera
reclina en tu pecho
mi pobre cabeza.

Esta nota es intensa en su sencillez y profunda en su ingenuidad. En ella las palabras y el ritmo, poco significan; la poesía está en el hecho, en el gesto—como en el beso, como en las lágrimas.

Dos imágenes universales e inquietantes se han unido en este brevísimo poema.

—El soberano, *criadura*, que
en el río de San Juan desliza una corriente
de estímulos para el diente de los Banques.
—El soberano, *criadura*, que
de estímulos para el diente de los Banques.
El dios, comprendiendo pronto una corriente
que agradeció, ante el soberano, una
corriente de estímulos que
sumado de las otras de tristeza que
oculto de esa, suministrando que
el soberano recibió una corriente
cada uno.

\$ 11.000
—Se ha iniciado la construcción de
los edificios escolares de Varas y Co-
cién de los Sajones.

También se necesita en Altimira-

se reproduzcan los rebaños; al cazar vicuñas y guanacos para obtener muchas piezas; al tramontar los cerros para evitar el "sorocho".

Así como Pachamama es la bondadosa madre de la tierra y de los hombres, Coquena es la divinidad protectora de las vicuñas y de los guanacos.

—Tú viste a Coquena?

Yo nunca lo víde.
Pero si mi agüero, repuso el pastor;
una vez oíste silbar solamente,
y en unos talares, como a la oración.
Coquena es enano. De vicuña lleva
sombrero, escarpines, casaca y calzón,
gasta diminutas ojotas de duende
y diz que es de cholo la cara del dios.
De todo el ganado que pase en los cerros,
Coquena es oculto, celoso pastor.
Si ves a lo lejos moverse las tropas,
es porque invisible, las arrea el dios.

En los valles andinos de Catamarca de La Rioja, Coquena toma el nombre de Ilastay y extiende su poder sobre todos los animales salvajes: es el os de la caza.

Coquena vagabundea por los cerros, irante la noche, conduciendo rebaños
rrogados de oro y de plata. Los bagazos están atados con víboras, a guisa de cuerdas. En sus correrías nocturnas, el dios conduce metales de todas sus minas cordilleranas a la de Potosí. Ira que su riqueza nunca se agote. Encuentro con esa divinidad es au-

x-rite

colorchecker CLASSIC

